

EL CORREO DE MALLORCA.

DIARIO DE NOTICIAS Y AVISOS.

AÑO 2.º

Martes 27 de diciembre de 1859.

NÚM. 336.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Despacho de los vapores Jaime I y Jaime II.
Id. de los vapores Mallorquin y Barcelones.
Redaccion de este periódico.—Cuesta den Palet. 7.

Sale el sol á las 7 horas y 19 minutos.

Pónese á las 4 horas y 42 minutos.

Sale la luna á las 8 h. y 21 m. de la mañana.

Pónese á las 5 h. y 51 m. de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESTA PROVINCIA.

Un mes, 6 reales.

Un numero suelto 6 cuartos.

Anuncios cada linea 3 cuartos.

SECCION DE NOTICIAS.

Madrid 18 de diciembre.

A los que se hallan poseídos de una laudable impaciencia por el progreso rápido de las operaciones de la guerra, les recomendamos el siguiente juicioso artículo que publica nuestro vecino colega *La Corona* de Barcelona.

«Tenemos formada alta idea de las dotes militares del conde de Lucena, abrigamos la mas absoluta confianza de que el plan de operaciones que haya adoptado será el mas sabio, el mas adecuado al enemigo que se tiene que combatir, al pais en donde tiene lugar la lucha, á la estacion en que nos hallamos, á la necesidad de proveer continuamente desde la Península á todas las necesidades del ejército, y en fin, á todas las circunstancias que humanamente se puedan preveer.

Es muy comun oír en los círculos en que se habla de las operaciones del ejército estas ó parecidas reflexiones: «si, es cierto que nuestros soldados son valientes y decididos, que los gefes son dignos de mandarlos, pero no es extraña esa obstinacion del enemigo, y ese estado puramente defensivo en un ejército invasor? Que cuando se hallaba aislado el primer cuerpo hiciesen los moros un esfuerzo sobrehumano para arrojar á nuestros valientes; que cuando estaba sin fortificar nuestro campo se empeñasen en una lucha á todo trance, se concibe facilmente; pero que el dia 30 y el 9 particularmente, teniendo ya tres cuerpos de ejército con quienes batirse, las fortificaciones de los reductos mas adelantadas, las tropas españolas engrandecidas con la gran fuerza moral que dan las victorias, vuelvan de nuevo al combate los enemigos y ataquen nuestros reductos y nuestras posiciones, casi daría á entender que no bastan los medios que se han dispuesto para esa guerra, y que es preciso mandar nuevos cuerpos de ejército, y de consiguiente, imponer al pais mas grandes sacrificios.»

Cuanto puede perjudicar al entusiasmo, no á la constancia española que no tiene limites, ese modo de discurrir, cuanto pudiera contribuir y desprestigiar al general en jefe la creencia general de que se habia engañado en sus cálculos, no tenemos necesidad de decirlo; por eso creemos hacer un servicio á la causa pública explicando, como nosotros lo entendemos, el plan que se ha propuesto el conde de Lucena, plan que tiene para nosotros todas las condiciones de la madurez, de la reflexion y del talento, y que, á no dudarlo, proporcionará una completa victoria con los menos sacrificios posibles.

Para nosotros, ademas de las verdaderas ventajas que nos han proporcionado las operaciones preliminares, cuales son, la gloria imperecedera de nuestras armas y la conviccion de que en cualquiera circunstancias el valor innato de nuestros soldados, acompañado de la disciplina y la ciencia, vencerá al fanático y ciego arrojó de los bárbaros, la fortificacion del Serrallo y de los puntos mas estratégicos de la Sierra de Bullones nos revelan

un plan de campaña meditado con calma y ejecutado con resolucion. Antes de emprender una campaña lo que debe procurar todo general digno de este nombre, es que la base de operaciones sea firme é incontestable. La base de operaciones en la campaña actual con Marruecos está en el mar y principalmente en la plaza de Ceuta.

Poner á esta plaza en disposicion de que desde ella pueda partir el impulso, dejarla desahogada, librarla hasta de la contingencia de que pueda ser hostilizada teniendo al propio tiempo la llave de dos plazas importantes del imperio marroquí, para poder con seguridad emprender contra cualquiera de ellas, ó contra ambas á un tiempo, cualquiera clase de operaciones; cortar por medio de fuertes líneas intermedias los cuerpos de ejército del enemigo, obligándole á abandonar uno ú otro de los puntos que naturalmente cree como objeto de un ataque próximo del ejército español, todo esto se consigue con las operaciones que tanta gloria han dado á nuestras huestes, y que tan desastrosas han sido para el enemigo.

¿Se puede negar que el establecerse fuertemente en Sierra Bullones, es una medida digna de alabanza, sea cualquiera el plan de campaña que se haya propuesto seguir el general en jefe?

Solo la imprudencia y un valor temerario podrian haber obrado de otra manera; y tan convencidos estamos de la alta sabiduria que ha precedido á la determinacion de esas disposiciones, que aunque por uno de aquellos azares tan comunes en la guerra, nuestros soldados hubiesen cedido ante el número de los enemigos y hubiesen tenido que abandonar las posiciones que ocupaban, todavia se podría disculpar al general en jefe. ¿Qué será habiendo sucedido lo contrario, habiendo sobrepujado el éxito de las primeras operaciones á cuanto los mas exigentes podian esperar!

Para algunos, para esos á quienes nos referimos, y cuyo modo de ver las cosas esperamos que se modifique, la campaña de Africa era un paseo militar. Llegar, ver y vencer era para ellos un artículo de fé; desembarcar, sitiar á Tanger, á Tetuan ú otras plazas; atacarlas por tierra y por mar y tomarlas, era cosa de veinticuatro horas; vencer si se presentaba el ejército marroquí y seguir una marcha triunfal hasta Mequinez, era cosa que no admitia duda; por eso ahora, con la misma facilidad que entonces se entusiasmaban, decaen de ánimo; y acciones gloriosas, operaciones importantes las consideran como de poco momento, y las miran en cierto modo como poco provechosas.

Felizmente la sensatez innata de nuestro pueblo no se ha hecho ilusiones; su entusiasmo por la guerra, su decision patriótica á hacer toda clase de sacrificios aumenta á medida que va conociendo lo grave de la empresa y se alegra de que los moros sean valientes, porque así puede con mas razon enorgullecerse del valor de sus hijos.

Por lo demas, sin meternos á querer adivinar el plan de operaciones que piensa seguir el general en jefe, podemos decir, que, sea el que quiera, la fortificacion de la Sierra de Bullones

es, á nuestro humilde juicio, una excelente base de operaciones. Los moros, al tratar un dia y otro de desalojar de ella á nuestras tropas, dan á entender claramente que conocen su importancia, importancia que por otra parte está al alcance de cualquiera, con solo hechar una mirada sobre el mapa del imperio de Marruecos y hacerse cargo de que, situada entre cabo Espartel y cabo Tetuan, es el punto estratégico para dominar todo el terreno comprendido entre esos dos cabos.

Rectifiquen sus opiniones, pues, los que á cada noticia que se nos comunica acerca de un nuevo ataque de los moros y una nueva victoria de nuestro brillante ejército esclaman «siempre atacan ellos!» porque esos ataques á que diestramente se les ha atraído, ahorrarán la resistencia que sin ello hubieran opuesto al tomar nuestro ejército la ofensiva, que confiamos no tardará en tomar, como confiamos en que sus victorias nos darán una pronta y gloriosa paz.

Accion del dia 12.

Ceuta 13.—Cuando me disponia para dar cuenta á VV. del desembarco del tercer cuerpo de ejército, verificado esta mañana en medio de un tiempo hermosísimo y de una mar tranquila, como pocas veces he visto desde que salí de Cadiz, el rumor de otro nuevo combate empeñado por la parte de Tetuan entre las tropas mandadas por el general Prim y las marroquíes, vino á forcer mi propósito y á dar á mis trabajos una nueva direccion.

Ya tienen VV. noticia por una de mis correspondencias anteriores, del movimiento practicado por la division del conde de Reus sobre el camino de Tetuan para desembarazarle de los infinitos obstáculos que la naturaleza y la barbarie han amontonado de consuno en él. En su primera expedicion no encontró resistencia alguna seria; pero ayer tuvo que plantener una reñida accion con las kabilas de Anghera y del Cabo Negro, que salieron á disputarle el paso.

Apenas el cuerpo de ejército del general Prim se movió del campamento, cuando los vigías moros que observan nuestro Real desde las crestas de las sierras inmediatas, hicieron señal con sus disparos á fin de que se reunieran sus huestes. Poco después la kabila de Anghera que es la mas poderosa de estas comarcas, precedida de su estandarte encarnado, y la kabila que habita en las faldas del Cabo Negro, con su estandarte verde, bajaron como cabras en inmensa muchedumbre, costeano las alturas para tomar posicion sobre el terreno en donde á su aproximacion estaban ya trabajando nuestros soldados.

Con estas kabilas, que son fortísimas, venia asimismo una multitud considerable de moros de Rey, á pié y á caballo, acaso mas que ninguna de cuantas acciones se han trabado hasta ahora. El vigia del Hacho calcula en mas de siete mil el número de combatientes moros, entre los cuales habria como unos trescientos de caballeria, bien uniformados y con trajes que contrastaban muchísimo con los miserables y asquerosos jaiques con que se cubren los fanáticos hijos de estas montañas.

El conde de Reus, que habia estado observando el movimiento del enemigo, mas concertado y mejor dispuesto que en otras ocasiones mandó suspender á los ingenieros y artilleros los comenzados trabajos del camino, y dispuso sus tropas para el ataque. Este fué impetuoso, y nunca se han acercado tanto á nuestras filas como en la brillante accion de que procuro dar á ustedes cuenta. Su primera arremetida fué contra la derecha, donde se les rechazó con gran pérdida; despues procuraron romper el centro, en cuya tentativa salieron tambien escarmentados; y últimamente, atacaron con resolucion toda la linea. Ayer por vez primera, los ginetes moros cuyos caballos, tan salvajes como ellos, corren cual corzos por las cumbres de montañas escarpadissimas, se atrevieron á intentar dos cargas contra la infantería, y se lanzaron violentamente; dando abullidos, contra el batallon de cazadores de Vergara, que los esperó á pié firme, formando en cuadro, y que los rechazó denodadamente. Apenas rehechos del primer descalabro, volvieron otra vez con mas empuje para sufrir el segundo, merced al no desmentido valor de los cazadores y á la presencia de espíritu del conde de Reus, que tiene verdadero don para animar al soldado é inspirarle confianza y serenidad en el peligro.

Los moros de caballería van armados con una espingarda, algo mas pequeña que las de infantería, un chuzo ó lanza corta, y la gumia en forma de hoz de acerado filo. Se precipitan gritando salvajemente sobre los cuadros, y disparan conforme se aproximan: luego echan mano á la lanza para abrirse paso, y solo hacen uso de la gumia en los lances personales, ó para separar la cabeza del tronco á sus enemigos vencidos.

Casi al mismo tiempo que se dispersaba la caballería, escarmentada y en la mayor confusión, entre aullidos feroces, la infantería cargó á la bayoneta sobre las turbas moriscas, sin detenerse ante las dificultades del terreno agreste y escabroso como todo el que rodea el campamento. En un instante se pobló de moros la eminencia, de que fueron desalojados, rodando por la parte opuesta como si el miedo les diera la elasticidad bastante para rebotar de los árboles y de las piedras. De cada arbusto brotaba un hombre, digámoslo así, á semejanza de esas hadas que, segun la leyenda alemana, brotan del seno de las flores entreabiertas; con la diferencia de que en vez de ser frescas, hermosas y transparentes, como sueña las apariciones la melancólica fantasía de los hijos del Norte, eran trasgos horribles, de atezaos rostros, de barba escabrosa, de mirada torba y amedrentadora; envueltos, no en vaporosas gasas, sino en súcios y asquerosos alquiceles llenos de inmundicia. El campo quedó cubierto de cadáveres moros, á pesar del empeño que en retirarlos mostraban, como tienen de costumbre.

Pero como Anteo, que cada vez que tocaba la tierra cobraba nueva vida, la morisma parecia renacer de cada descalabro, mas osada, mas impetuosa, mas embravecida y turbulenta. Dos veces fueron tomados á la bayoneta el ruinoso edificio conocido por el primer Castillejo y la casa que le defiende, llamada la casa del Morabito, bella y pintorescamente situada. Esto prueba la vigorosa obstinacion de los musulmanes, y prueba tambien que el sentimiento religioso, tan vivo, tan ardiente en estas razas meridionales, cuya fé no ha entibiado el contacto de la civilizacion, entra por mucho, ó por mejor decir, por todo, en la lucha que mantienen.

Y si hubiera alguna duda sobre este particular, la disiparia la siguiente oracion manuscrita, que remito á ustedes, encontrada en un jaique moruno sobre el campo de batalla, y que ha traducido el jóven Anibal Rinaldy, aquel niño que Vds. conocieron en la redaccion de *La Iberia*, acogiéndole con bondad y cariño, cuando vino á buscar apoyo en nuestra patria, hoy tambien la suya, y que en la accion del dia 9 se portó como un héroe. Dice así: (*veanse*

en la segunda plana, columna segunda de nuestro número del sábado.)

Mas afortunado que la caballería mora fué el general Prim, con la carga que dió al frente de su estado mayor y de su escolta. Con el fin de castigar la osadía marroqui, el conde de Reus fingió una retirada, é hizo retroceder sus tropas hasta un barranco llamado de Tramajera, donde de antemano se habia emboscado con los caballos que le acompañaban. Cuando tuvo cerca á los enemigos, se lanzó inopinadamente sobre ellos seguido de su estado mayor, con tan extraordinario arrojo, que los obligó á huir atropelladamente y en completa dispersion. Las balas menudeaban en torno del conde de Reus como si llovieran; un coronel cayó muerto á su lado, herido en la frente por la union de la visera y la gorra; otros dos ayudantes fueron heridos, aunque no de gravedad; muerto un sargento de caballería, y atravesados por distintas partes los uniformes de muchos de cuantos le acompañaban. Pero él impávido, con frente serena, arrostraba el peligro como si no se apercebiera, aumentando con su resolucion la energía y entusiasmo de sus soldados. El general Prim, que tiene la suficiente sangre fria para vigilar hasta sobre los menores detalles relativos á las tropas que se le confian, como he tenido ocasion de ver, de nada se olvida sino de si mismo en el momento del combate. Está en todo, menos en el cuidado de su persona, como demostró en la accion que describo; conteniendo el valor de sus huestes dentro de justos límites, y no conteniendo sus belicosos arranques; disponiendo estratégicamente los movimientos de su division, á fin de aminorar las bajas, y esponiéndose sin precaucion alguna á las balas enemigas.

Como Vds. observarán por cuanto llevo espuesto, este último ataque de los moros no ha sido tan desordenado y ciego como otras veces; sus movimientos obedecian á un plan combinado, y eran indudablemente dirigidos por personas mas hábiles en el arte de la guerra que los ignorantes jefes de estas kabilas.

Poco antes de anochecer, dispuso el conde de Reus volver á su campamento, y verificó esta operacion, mas difícil ciertamente que la de avanzar, escalonando sus soldados y haciendo que mutuamente se protejeran sus fuerzas. La bateria del reducto de Tetuan y dos piezas rayadas, colocadas al pié, favorecieron con sus certeros disparos este movimiento; y la division del conde de Reus entró en sus tiendas despues de haber estado batiéndose todo el dia y de haber recorrido retirándose mas de legua y media, con cincuenta y cinco hombres de pérdida entre muertos y heridos.

La de los moros fué grandísima, pues segun el dicho de cuantos estuvieron en el fuego, nunca se pusieron tanto al alcance de nuestras armas. Entre los despojos recogidos en el campo de batalla, se encuentra una larga camisa ó túnica blanca de hilo fino, cosida y bordada con seda y llena la pechera de alamares y presillas del mayor gusto. Hallóse tambien sobre un moro muerto un rosario de cuentas gordas, sin dieces, varias monedas y una carta en que se le trataba con mucha consideracion y respeto, llamándole *jeque* y pidiendo para él y sus hijos la bendicion del *Dios clemente y misericordioso*.

Para que puedan Vds. comprender lo mucho que se acercarian á nuestros soldados, rastreando por el monte bajo como hambrientos tigres, bastará decirles que el gefe de la escolta del conde de Reus hirió á un moro de una pedrada, y que su asistente luchó á brazo partido con otro para quitarle la espingarda.

Hay ocasiones en que es casi imposible no creer en presagios. El coronel muerto al lado del general Prim, fué el que recogió en la accion del 9 la carta de una madre, al pié del cadáver de su infeliz hijo como referí á Vds. en mi anterior correspondencia. Entonces recuerdo que dando un suspiro, pero con varonil entereza, exclamó: ¿Quién sabe si los que tenemos hijos, tendremos, como esta pobre ma-

dre, el desconsuelo de no abrazarlos por la postrera vez?

Despues de terminada la accion y cuando volvimos al campamento casi á la vista de su tienda, se cayó del caballo, lastimándose ligeramente un hombre.

No parecia sino que la fatalidad habia escogido ya su víctima.

Este desgraciado, á quien la guerra sorprendió cuando pensaba pedir su retiro, y que ha venido aqui cumpliendo con lo que su pundonor le exigia, deja una familia dilatada, que al menos en su alliccion, tendrá el triste consuelo de haber perdido á un padre y á un esposo en defensa de una gran causa: de la causa nacional.

Observarán Vds. mi parsimonia en citar nombres propios, sobre todo, tratándose de muertos y heridos; parsimonia que no quiero perder en lo posible, porque desearia evitar á toda costa que mis cartas hiciesen derramar una sola lágrima. ¡Hartas se derramarán! Pero hoy, con respecto á algunos, y en la seguridad de que sus familias uo lo ignoran, pienso quebrantar mi propósito para hacer un cumplido elogio de los dos ayudantes heridos del general Zavala, Sres. Jimenez y Ahumada.

El primero recibió un balazo en un muslo, casi á boca de jarro, de un moro desarrapado y andrajoso, cuando se disponia á cargar con unas compañías á la bayoneta; y el segundo, casi un niño, cayó del caballo, herido levemente en el cuello, al lado mismo del general, en el momento en que ambos atravesaban un espeso bosque entre el Serrallo y los reductos, todo él poblado de moros, ocultos detrás de los árboles como fieras astutas que acechan su presa.

De dia en dia se acrecienta el número de los moros que tratan de disputarnos el paso. Antes eran solo las kabilas de Anghera, miserable pueblecillo situado entre Tanger y Tetuan: la que vejeta en la bahía de Benzú formada por las vertientes de Sierra Bullones y Sierra Ximera, y la que ocupa las faldas del Cabo Negro, escarpado cerro que se levanta en la costa hácia la parte de Tetuan. Hoy se conoce que han venido á reforzarlos gentes y tropas del interior, acaso no tan belicosas, pero si mas fanáticas que estos montañeses, familiarizados algun tanto con el trato y costumbres de los cristianos.

Estos habitantes son estremadamente pobres. No son pastores, como los pueblos primitivos; ni labradores, como aquellos entre quienes la civilizacion arroja sus primeras semillas. Viven en sus toscas viviendas, labradas la mayor parte de ellas en los huecos y hendiduras de las peñas, ó cavadas en la tierra, como hoy se ven todavia varias en algunas miserables aldehuellas de Castilla y Aragon. Su ocupacion favorita es la caza, y mientras que sus mugeres se entregan á las faenas del campo, ellos recorren los montes con su espingarda, su moral de pólvora y su gumia, perdiéndose solitarios en las cumbres de los montes y entre las grietas y quebraduras de los peñascos.

—*Campamento del Otero 12 de diciembre de 1859.*—Mi querido amigo: Está demostrado que las kabilas limítrofes á Ceuta no han de dejar en paz á nuestros soldados. Tribus nómadas acostumbradas á la vida de los campos, compuestas de hombres sóbrios que desde la mas tierna edad se acostumbran al manejo de las armas, que no cambian sus descoloridos jaiques ó mantos, sus toscos aduares, sus pobres tiendas, por los caprichos del lujo, por los palacios obra del arte, exigencias de la civilizacion, que no trabajan mas que lo preciso para adquirir una mujer y una espingarda, encargando á la primera, despues del cuidado de la choza, de la pequeña labranza y recoleccion, y abrazándose con amor á la segunda para dedicarse á la caza y á la guerra, para pasearse por estas solitarias montañas como reyes de los bosques.

Tal es, amigo mio, el carácter de estos belicosos montañeses, tan ásperos como sus domi-

nios, tan fuertes como sus rocas. Enjutos y tostados, de fisonomía resuelta y franca, de facciones pronunciadas, de vigorosa musculatura ágiles como sus gacelas, astutos como sus serpientes, implacables como sus tigres.

Con estos enemigos, como V. comprende, no puede haber campo seguro ni puesto avanzado en descuido, ni ejército falto de bravura y precauciones. En ninguna parte se les vé y en todas se hallan; cuatro disparos, una hoguera encendida en las cumbreras de sus montes, bastan para reunir una kabila instantáneamente, porque el árabe montañés, que duerme mas cerca que de su mujer de las armas, á todas horas está dispuesto á pelear.

Hé aquí, pues, como ya dije á V., esplicada la sorpresa que intentaron en la accion del 9: he aquí tambien la causa de la accion de ayer.

En la primera, la kabila de Benzú que vé pesarosa ondear en sus alturas la bandera española, reunió á la sombra de su pendón verde y amarillo á los montaraces que la forman y avanzando el boquete de Anghera, hizo los disparos de llamada. Su poderosa tribu, que acampa en chozas y tiendas á la falda meridional de Sierra Bullones, acudió con presteza á la señal, adelantó su rojo estandarte, y despues que los de Benzú le saludaron rindiendo sus espingardas, porque entre estos creyentes de Mahoma la ley es la fuerza y la nobleza la superioridad física, se unió á ellos y combinaron el plan de ataque.

Y digo combinaron, porque estas hordas, aunque indisciplinadas, tienen su táctica tradicional, sus movimientos para no ser cortados principalmente, sus falsas retiradas, sus consejos, y ordenan sus ataques, aunque despues el éxito del combate se confie al valor personal y á los recursos estratégicos de cada uno ó de cada peloton aislado.

Así fué que por la noche ordenaron sus fuerzas, y que al amanecer atacaron con tal furia que en los primeros momentos, hasta los ayudantes del bravo y sereno general Zavala tuvieron que pelear como soldados y cargar con las compañías á la bayoneta. El conde de Corres; el marqués de Ahumada, que cayó herido en el cuello al lado del general, y que bajó despues á Ceuta por su pié y fumando; el arrojado teniente D. Manuel Jimenez, que cayó atravesado en un muslo; el coronel Aldanesi; los gefes de los distintos cuerpos; los de estado mayor; todos, mi querido amigo, todos fueron españoles en aquel gran certámen de honra nacional, y no sin justicia decia el conde de Paredes (que vive de milagro) despues de terminada la accion: «Estoy orgulloso de mis ayudantes. Estoy contentísimo de mis soldados.»

Y debe estarlo, como ayer debió quedar el conde de Reus de su cuartel general, de sus bizarras tropas.

Consigne V., amigo mio, consigne V. el hecho de armas de que ligeramente voy á dar á V. cuenta; consigne V. como uno de nuestros mas brillantes y menos costosos triunfos de la campaña de Africa: día vendrá en que ocupe una hermosa página en el libro de nuestras modernas glorias militares.

Continuaban los trabajos en el camino que se abre en direccion á Tetuan. El cuerpo de ejército del general Prim habia salido ayer á las siete y media de la mañana á protegerlos, y no bien lo hubo verificado, un grupo de moros, sitnado á manera de avanzada ó vigia en los Castillejos, observó la salida de las tropas, cuando dispersándose, treparon unos por las enmarañadas colinas en direccion á Sierra Ximera y Sierra Bullones, y otros hacia el Cabo Negro, oscuro promontorio que defiende de las observaciones del Hacho á la desembocadura del Guadalquivir al valle de Tetuan.

Desde este punto hasta el campamento, hay una especie de campiña, aunque bastante quebrada por los barrancos que la cruzan y las pequeñas colinas cubiertas unas de monte bajo y palmitos, y otras de árboles pequeños mas ó menos frondosos y robustos.

En la parte mas baja de las quebradas del terreno y en los surcos formados por las vertientes de las sierras Ximera y Bullones, crece la adelfa y el madroño, algun rosál silvestre y algunas cañas.

Hacia el centro de este valle está la casita almenada que llaman el primer Castillejo, y cerca de ella otra casita algo ruínosa, conocida con el nombre del Akrabito y hogar un día de un guerrero africano, cuyos hechos contaban los viejos en las veladas de los aduares.

Proximo á estas casitas, hacia la parte del campo español, está el barranco denominado de Tramaguera, distante del Otero como dos leguas cortas. é inmediato tambien á este, y hacia la parte de la playa, dos ensenaditas y unas cuantas colinas, que llaman la punta de las Barreras.

Aquí tiene V. mala y ligeramente bosquejados á la pluma los sitios, teatro de la accion de ayer.

Procuraré ahora reseñar á V. los movimientos de las tropas.

A eso de las diez, las kabilas de Anghera y Negrón, precedidas de sus banderas roja y verde, que llevaban los santones, segun costumbre, se encontraron entre el primero y segundo Castillejo. Saludó la primera, como mas débil, á la segunda, y las dos á los moros de rey que se les unieron, estendiéndose en seguida, desde una ensenada al declive del montecillo del Castillejo, en direccion á las sierras antes citadas, en cuyas sinuosidades tiene el enemigo sus campamentos, sirviéndose de sus bosques como trincheras ó puestos de caza en la clase de guerra que ya he dicho á V. que hacen.

Dejaron pasar, una vez situados, la vanguardia de nuestro ejército; pues al parecer, su objeto fué cortar por el centro la division ó envolverla por la derecha para difundir la alarma é incomunicar las fuerzas.

Como las cañoneras estaban en bahía con los vapores costeros y los brazos de mar se habian empleado todos en el desembarque del tercer cuerpo de ejército, llegado á Ceuta en el mejor estado, á las siete de la mañana del mismo día, la kabila de Negrón pudo apoyarse en la playa para todos sus movimientos.

Á eso de las once, la vanguardia española rompió el fuego, que apenas contestó el enemigo; pero pocos momentos despues, su caballería, en número de unos cuatrocientos caballos, intentó una carga, segun su táctica; pero el valiente batallón de cazadores de Vergara formó el cuadro inmediatamente, y los ginetes moros se contentaron con disparar sus espingardas y volvieron grupas para ponerse fuera de tiro. La artillería del campo y la del rediente ó reducto de Tetuan, se encargaron de ayudarles en la retirada con algunos proyectiles huecos.

La infantería hizo entonces un brusco movimiento sobre la derecha de la columna, en tanto que algunas guerrillas llamaban la atencion hacia la izquierda. Pero el conde de Reus tenia sus fuerzas tan estratégicamente escalonadas, que por todos lados se vieron envueltos, y de todas partes salian descargas cerradas de compañías enteras.

Casi simultánea á este ataque sobre la derecha fué una segunda carga de caballería al centro. El mismo batallón de cazadores de Vergara recibió al enemigo, y con el mismo acierto y bravura lo rechazó. Pero despues de la caballería avanzó la infantería en pelotones de ocho y diez hombres, arrastrándose por el suelo, escondiéndose tras las matas, y avanzando de parapeto en parapeto con la intencion decidida de cortar el centro de las columnas.

Los batallones de Almansa, cuyos soldados llevan todos una medalla de plata, regalada por el clero de Santander, de Granada, Cuenca, Luchana y otras que no recuerdo, sostuvieron denodadamente estos ataques, hasta que de pronto el general fingió una retirada, haciendo la señal para ella. Ver el enemigo el movimiento de nuestras tropas y precipitarse

tras ellas, fué todo uno. Pero no bien el general los trajo al punto que deseaba, cuando poniéndose al frente de su cuartel general y su pequeña escolta, y seguida de los bravos soldados de Luchana cargó denodadamente sobre el enemigo, que no pudiendo contener el empuje y conociendo tarde su engaño, trepaba por sus fragosas lomas despavorido y ayudado en las fugas por los disparos del rediente.

Aquí fue donde el enemigo tuvo sus mayores pérdidas, ó al menos las que fueron mas visibles, toda vez que no podía detenerse á recoger sus cadáveres, y aquí fué tambien donde tuvimos que lamentar la muerte de algun valiente oficial de graduacion, á cuyo lado estuve en el reducto de Isabel II, durante la retirada del enemigo, en la accion del 9, de un sargento y varios soldados de la escolta, y las heridas de dos ayudantes de campo, de varios oficiales y gefes y un ordenanza particular del conde de Reus.

Tal fué este ataque, esta evolucion que el general Prim acometió con el arrojo que le caracteriza y con la sonrisa en los labios, como el general Zavala cuando el día 9 dirigia los ataques fuera de las defensas del reducto.

Á eso de las dos, el general en jefe mandó subir al rediente dos piezas rayadas, que desde aquella hora, y fuera, como unas cuatro varas de las fortificaciones, no cesaron de molestar al enemigo. Á las tres, dos vapores recorrieron la costa lanzando uno de ellos sobre la dispersa kabila de Negrón alguna andanada.

Desde esta hora, poco menos, el fuego se habia reconcentrado en las dos vertientes del barranco de la Tramaguera, y á eso de las cuatro y media los vapores se retiraron y la columna española comenzó tambien su vuelta al campamento con una brillante retirada, escalonándose con el mayor orden.

Á la hora en que el cañon de Ceuta despide al sol poniente, la accion habia terminado.

Nuestras pérdidas en ella no habrán excedido de unos 40 á 50 heridos y 8 á 14 muertos. Las del enemigo, mayores, al parecer, que en ningun encuentro y mayores tambien el número de sus fuerzas, puesto que pasarian de 12.000 hombres.

Durante las horas de fuego, la kabila de Benzú no dejó de molestar á las tropas de los reductos Francisco de Asis é Isabel II, amagándolas continuamente, con el objeto sin duda, de distraer fuerzas.

Diré á V. que este era un ataque premeditado; que se veia en el direccion y táctica casi europea. Yo no hago suposiciones; solo digo á V. que, tanto en esta, como en la accion del 9, tenemos heridos con bala estriada de rifle inglés, y que á varios muertos se les han cogido cartuchos y á otros pólvora inglesa en los los cuernos donde la llevan, para cargar á granel, segun su costumbre.

Desde el principio de la batalla las alturas de las sierras estuvieron coronadas de moros, al decir del vigia del Hacho. Desde el rediente, que fué el observatorio en la accion de ayer y donde estuvieron los generales O'Donnell y Ros de Olano se veian algunos grupos de moros á pié y á caballo en las crestas de Sierra Bullones, los cuales se dibujaban fantásticamente sobre la franja rojiza del horizonte.

Las tropas que durante el primer tercio de la accion desembarcaron, acamparon en la plaza de Africa en las esplanadas de las fortificaciones y hasta en las calles.

Así han pasado la noche, y hoy ó mañana tomarán posiciones avanzadas hacia Tetuan.

No deben pues hacerse esperar mucho los movimientos en direccion á esta última plaza. Se dice que las kabilas del Rif han venido á defenderla y que avanzan hasta encontrarse con el ejército español. Allí veremos. Tanto de estos como de los demás movimientos del enemigo que yo sepa, como de los detalles de los últimos encuentros, procuraré dar á V. cuenta lo antes posible.

El Srío. de la redaccion.—Juan Villalonga.

SECCION DE ANUNCIOS.

Caja universal de capitales,

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Encontrándose en poder de D. Miguel Humbert, banquero de esta compañía, los recibos de la anualidad correspondiente al 31 de diciembre, se avisa á los suscritores, á fin de que se sirvan acudir á satisfacer su importe antes del 15 de enero de 1860, teniendo presente lo que disponen los artículos 15 y 16 de los Estatutos, insertos al dorso de sus pólizas.

Nota. Todos los que se suscribieren hasta 31 de enero gozarán la ventaja de ingresar en la liquidación del quinquenio, que comienza á contarse desde 1.º del mismo.

Interesante.

Los dueños del acreditado almacén titulado **LA CIUDAD DE PALMA**, calle de Brendo números 54 y 55, ponen en conocimiento de este respetable público, que teniendo todas las ventajas que pueden conseguirse, tanto por ser fabricantes de lienzos, pues los que les conocen ya saben que su fábrica es la mas acreditada de Cataluña, como tambien por contar con un buen capital para tener un grande surtido de lienzos extranjeros, bordados y demas géneros á precios muy arreglados, que nadie les aventaja, han resuelto bajar el precio de todos sus artículos sin que por esto hayan cambiado sus calidades, ofreciendo al mismo tiempo las concesiones siguientes.

Las holandas de 16 á 20 rs. 2 rs. menos por cana.
Id. id. 21 á 28 3 id. id.
Id. id. 29 en adelante 4 id. id.

Irlandas lo mismo.

Creas de 4¼ de 8 cuartos el palmo, por piezas y medias piezas á 10 sueldos cana.

Id. • 4 1½ á 6¼, 1 real menos por cana por piezas y medias piezas.

Id. • 9¼ á 13¼, 2 id. id. id.

Irlandas pintadas á 15 reales cana.

Camisas de hombre lienzo holanda á 40 y 44 rs. una con pechera, cuello y puños finos.

Las conocidas ya de 52 reales en adelante, 4 reales menos cada una.

Los que compren por mas de 100 reales se les beneficiará un 2 por 100 que se les dará en géneros á su eleccion.

Si los compradores quieren se les mande el género á sus casas, dando solo un aviso se les enviará en la cantidad que pidan y en buen surtido, á fin de que puedan escoger.

En la confitería de Frasquet

delante de S. Nicolas se están aguardando de un momento á otro los acreditados turrone de Jijona. Mas en ella se encuentran entre los muchos dulces de Navidad, los variados turrone de mazapan y los de nuezes y de avellana duros. De los duros los hay desde treinta cuartos hastaseenta la libra; sin olvidar algunos vinos generosos contando los exquisitos de la Baronía de Bañalbar como malvasia y moscatel.

Cimiento romano.

Se ha recibido una partida legitimo y de superior calidad; véndese á quince sueldos el quintal; el maestro albañil Gabriel Torres que vive en la Herrería alta n.º 43 dará razon.

Venta.

Se desea vender una casa zaguan de mucha capacidad situada en buen parage de esta capital: en esta imprenta darán razon.

Escritorio público:

casa del Sr. Marques del Reyner,
esquina al Borne.

Se da razon de la venta de una partida de escopetas nuevas, de diferentes precios, procedentes de la fábrica de Ibazabal en Eibar y que acaban de llegar.

De la de simiente de gusano de seda, producto de este pais y de uno de los puntos que mejores resultados han dado en los años anteriores.

De la de *Guano Artificial* de D. Marcos Bernardini, cuyo abono para toda clase de tierras y sus productos, se está aceptando por los agricólos y colonos en España.

De la compra de toda clase de papel del Estado, convertido en láminas.

Del préstamo en dinero sobre fincas, alhajas, buenas firmas y demas garantías aceptables.

De la compra y venta en comision de géneros de toda clase, así como de efectos y bienes raices.

Del pago antes del 31 del actual y en el acto de la presentación de los cupones de los títulos al portador de la deuda consolidada y diferida, y de acciones de carreteras, ferro carriles y obras públicas, así como el de la amortización y premios que á estos correspondan, evitando á los tenedores la formación y entrega de facturas en las oficinas y esperar la conformidad del Gobierno para su cobro.

Dicho escritorio se encarga por si del despacho de todo género de expedientes, cuya tramitación representando á interesados particulares ó corporaciones, deba seguirse ante las dependencias de esta capital ó en las oficinas generales de la corte, aceptando al mismo tiempo cuantas comisiones, encargos y poderes que para cualquier objeto se sirvan someterle. Toma á su cargo el activar cerca de la Direccion general de derechos y propiedades del Estado, la adjudicación á sus rematantes de las fincas de Bienes Nacionales que se hayan sacado á pública subasta en esta provincia, y falte aquel requisito de aprobación de la superioridad. Tambien garantiza el mas pronto despacho de los expedientes de toda clase de crédito contra el Estado y su conversion en láminas de la Deuda

En la tienda de Juan Esteva

que antes estaba situada en la Cuesta de Ambrós n.º 7 se ha trasladado en la Plaza de las Copiñas n.º 38.

En dicha tienda se encontrará un completo y variado surtido de *bisutería* como son: *aderezos, medios aderezos, aretes, alfileres de pecho, para mantilla, y para corbata*, de concha, aluminio, plaqué, nacar, mosaico y venturina.

Neceseres de todas elases y tamaños para caballero y señora.

Cigarreras, tarjeteros y portamonedas de diferentes gustos.

Un completo surtido de anteojos para teatro y otros diferentes artículos que se dejan de enumerar por lo difícil que seria.

Todo lo cual se expende á un precio sumamente cómodo.

Habiendo llegado á esta ciudad el Sr. Bach hijo, con un gran surtido de los artículos antedichos, el dueño de dicha tienda se ha puesto en relaciones con él de modo que en dicho establecimiento de hoy en adelante habrá un depósito de los artículos que contienen los almacenes de los Sres. Bach é hijos de Barcelona, pudiendo asegurar que dicho depósito será el que mas ventajas y baratura ofrezca á los consumidores.

A las niñas palmesanas.

Calle de Bactaizos n.º 52 tienda contigua al horno den Frau.

Acaban de recibirse en dicho establecimiento un gran surtido de los objetos siguientes:

ZAPATOS de goma ingleses y franceses de 12, 14 y 15 rs. para señora y de 16, 20 y 22 para caballero.

ADEREZOS, medios aderezos alfileres, aretes de acero y aluminium de esquisito gusto y última novedad.

PERFUMERÍA estrangera clase superior y legitima agua de Colonia.

CUCHARONES, cubiertos, cuchillos, cucharitas de Alpaca de primera clase.

ESTEREOSCOPOS y vistas de las principales ciudades y monumentos de Francia, Italia, Suiza, Tierra Santa, España y de estas islas Baleares desde el infimo precio de 12 cuartos á 4 pesetas una.

SOMBRILLAS, PARAGUAS, abanicos, portamonedas, petacas, targeteros (superiores propios para regalos etc.), y ademas una porcion de otros artículos de novedad que se expenderán á una fabulosa BARATURA.

Horticultura y Floricultura.

Guillermo Constantino, jardinero florista que vive en el huerto inmediato á la Puerta pintada debajo de la muralla, acaba de recibir una coleccion de árboles frutales como son Perales, Manzanos, etc. y Moreras de buena calidad para alimentar los gusanos de seda.

Como tambien se halla en dicho punto una buena variedad de rosales y arbustos de flores.

Confitería Suiza.

Se acaba de recibir

aceituna sevillana, queso de bola, de Holanda y de manteca, mantequilla de Flandes, id. de Soria, salchichon de Vich.

En este mismo establecimiento se necesita un aprendiz.

Pérdida.

Ayer se pidió un alfiler de diamantes desde la pescadería, cuesta d' en Rata, por las Terezas hasta el Hospital general. Se suplica á la persona que lo hubiese hallado que se presente en esta imprenta y se gratificará con 6 duros.

Sirviente.

Se necesita uno que sepa manejar un caballo. En esta imprenta darán razon.

Teatro del Circulo.

Funcion 52 para el miércoles 28 de diciembre.

INOCENTES!!!

A las 7.

Nota. Se está ensayando para ponerse en escena en la presente semana la ópera bufa, nunca representada en los teatros de esta capital, música del maestro De-Giosa.

DON CHECCO

Editor responsable.—D. Juan Garcia de Paredes

PALMA.

IMPRENTA DE LA V. DE VILLALONGA.

Cerca del Correo

J. O. D. E.
Juan Villalonga